

Una ciudad decente

Después de once años de disfrutar de un poder sin contrapesos ni restricciones y haber contado con recursos económicos dignos de un sultanato, las autoridades chavistas del municipio Libertador vuelven con el manoseado cuento de la ciudad socialista. Para ello convocaron el pasado 30 de noviembre a un “Foro permanente sobre la ciudad socialista”, con tanto de académicos invitados y el compromiso de mantenerlo en el tiempo incorporando distinguidos ponentes internacionales.

Si uno se atiene a los resultados alcanzados en los dos municipios de la capital en los que han gobernado (en Sucre, por fortuna, sólo hasta diciembre del año pasado) habría que concluir forzosamente que la ciudad socialista es, simplemente, más basura, más congestión de tráfico, más delincuencia, más indigencia, menos espacio público y mayor deterioro. Quizá por eso nadie se sorprendió cuando, en un teatro lleno de funcionarios municipales, el ponente que se supone de mayor calado teórico soltó una perla digna de la más desopilante comedia de las equivocaciones: *“No sabemos exactamente hacia dónde vamos, pero hacia allá vamos”*.

Que a estas payasadas, signadas además por la discriminación, se presten ciertos “políticos” indigna pero no sorprende: lamentablemente no son los chavistas los únicos que han intentado hacernos comulgar con ruedas de molino. Pero no es posible contemplar sin sentir vergüenza ajena que académicos pretendidamente maduros y críticos se presten a hacer de comparsas en un juego que, al final, no es sino una burla sangrienta más a los ciudadanos, a quienes se les pide esperar con franciscana paciencia, azotados por la delincuencia y ahogados en la inmundicia, a que los esclarecidos guías logren dar con la piedra filosofal que los llevará a la “máxima felicidad” que el caudillo insustituible promete. Un discurso que es apenas una coartada para disimular una nauseabunda mezcla de corrupción e incompetencia.

Si les quedara alguna dignidad se les podría preguntar: ¿por qué no dejan de lado el cinismo rampante y se dedican a transformar el municipio en una ciudad decente, simplemente decente, como alguna vez lo fue? Saben que en los últimos años muchas ciudades de América Latina, que se encontraba entonces en clara situación de inferioridad respecto a Caracas, han conocido un admirable renacimiento sin necesidad de discursos altisonantes. Como saben también que, con las variantes del caso, los demás municipios capitalinos están mucho mejor que los “bolivarianos”. Entonces, ¿a qué tanto teatro en torno a una “ciudad socialista” que, a confesión de parte, ni siquiera ellos saben qué es? Ojalá nos equivocáramos y demostraran que también son capaces de arremangarse para poner en obra unas plazas dignas, unas calles arboladas y sin huecos, un transporte público que no produzca grima. ¿Sería demasiado pedir?